

PENDECOSTÉS 2016 (Ciclo C)
La "PALABRA" de la Eucaristía

Hechos de los Apóstoles 2, 1-11 (*Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar*).

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo:

«¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

PALABRA DE DIOS

Salmo 103: R. Envía tu Espíritu, señor, y repuebla la faz de la tierra.

1ª Corintios 12, 3b-7. 12-13 Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo.

Juan 14, 23-29: El Espíritu Santo os irá recordando todo lo que os he dicho.

Narrador: Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

Jesús: -«Paz a vosotros».

Narrador: Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

Jesús: -«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Narrador: Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

Jesús: -«**Recibid el Espíritu Santo;** a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

(Narrador-Jesús)

**Acoge al Espíritu Santo.
VERÁS la vida con las gafas de Dios.
(Ideas para una posible homilía de eucaristía con niños)**

1. VER: EL ESPÍRITU, EL DESCONOCIDO

-Al espíritu le rezamos poco, sabemos pocas oraciones... “Gloria al Padre...”. *Le representamos de diferentes formas: viento fuerte, llama de fuego que da calor, paloma... El Espíritu es renovación, savia nueva, vida, fuerza, ilusión, fortaleza...

-La experiencia de **PENTECOSTÉS** *Hay un antes: miedo, tristeza, puertas cerradas, incomunicación, dudas, angustia, silencio, clandestinidad... *Hay un DESPUÉS: valor, alegría, comunicación, apertura, paz, fe, seguridad...

¿Qué sabes del Espíritu Santo? ¿Le rezas?

1. JUZGAR: CON EL ESPÍRITU VEMOS MEJOR

-En el evangelio de hoy, día de Pentecostés, Jesús les da la paz y un regalo especial: ***“Recibid el Espíritu Santo”***.

¿QUÉ NOS QUIERE DECIR?

-Debemos acoger la acción del Espíritu en nuestra vida para **salir de la ceguera y recobrar la vista**.

*Tenemos **varias cegueras** en nuestra vida: la falta de ilusión, la falta de misericordia y compasión con los que nos necesitan, los miedos, la poca entrega en el seguimiento de Jesús.

*Los apóstoles **el día de Pentecostés**, al recibir el Espíritu, pierden los miedos y ven la vida **con mirada de amor** y de fe y se convierten en **testigos** ilusionados de Jesús.

-Necesitamos un nuevo Pentecostés que nos haga **miembros activos de la Iglesia con nuestros carismas**, en comunión y misión...

En cierta ocasión, los colores comenzaron a pelearse. Cada uno quería ser el más importante. El verde alegaba que era el color de la vida y la esperanza y el más repartido en la naturaleza. El azul reivindicaba ser el color del agua y del cielo, del mar y de la paz.

El amarillo decía ser el color de la alegría, del sol y de la vitalidad. El naranja pretendía ser el color de la salud, de la vitamina y de la fuerza. Sólo había que pensar en las naranjas, zanahorias y calabazas. El rojo subrayaba su fuerza y valor, su pasión y su fuego. El púrpura subrayó que era el color de la nobleza y del poder. El añil hacía notar que era el color del silencio, de la reflexión, de la oración y del pensamiento profundo. La lluvia observó la disputa e intervino con su fuerza. Los colores se acurrucaron entre sí y se fundieron en uno. Cuando cesó la lluvia se desplegaron en forma de **arco iris y todos y cada uno de ellos lució su belleza** y se dieron cuenta de la belleza del conjunto.

En **nuestra confirmación** el Espíritu nos enriqueció con sus dones y fuimos enviados a llevar la mirada de Dios al mundo, a ser testigos suyos. Cada cristiana y cristiano somos esos colores. Unidos podemos hacer un mundo más bello.

¿Qué te sugiere este texto?

3. ACTUAR: INVOQUEMOS MÁS AL ESPÍRITU

-Buscamos alguna oración al Espíritu Santo y la imprimimos para rezarla todos los días. -Hacemos un cartel con los dones del Espíritu Santo.

¿Qué podemos hacer personalmente o en grupo?